Ud. Está accediendo a este documento a través de la Biblioteca Digital de Genealogía Familiar, que lo publica con autorización del autor o editor del mismo para ser leído por individuos que acceden a este sitio web.

Está prohibido su uso o reproducción (total o parcial) para cualquier uso comercial sin autorización específica del autor o editor, que retiene todos sus derechos sobre este documento.

Puede consultar otros documentos de interés histórico o genealógico en www.genealogiafamiliar.net

Para la Biblioteca Nacional,
envío del Autor.

TEODORO SÁNCHEZ DE BUSTAMANTE

525561

# JUJUY A FINES DEL SIGLO XIX Y PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

## (RECUERDOS PERSONALES)

*

Córdoba, 29 de abril de 1965
Arenales Hipólito Irigoyen 147
Piso 8° A
CORDOBA

BIBLIOTECA NACIONAL 1965 BUENOS AIRES

CORDOBA
1 9 6 5

LITERATURA - J

# JUJUY A FINES DEL SIGLO XIX Y PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

(Recuerdos personales)

## I. Prefacio

Como jujeño, dedico al Centro de Residentes Jujeños "Manuel Belgrano", de Buenos Aires, esta exposición de recuerdos personales, a la cual doy el carácter de una pequeñísima contribución al conocimiento de lo que era Jujuy a fines del siglo XIX y principios del siglo XX.

Se refieren estos recuerdos a períodos incluídos entre:

1º. Mi nacimiento en la ciudad de Jujuy (año 1892) y el año 1899. En este año viajé a Buenos Aires y cursé el primer grado de la escuela primaria en la Capital Federal.

2º. Entre mi regreso a Jujuy, en el año 1900, y el 14 de febrero de 1910, fecha en que salí de mi provincia, en viaje a Buenos Aires, para estudiar ingeniería civil. Entre los años 1900 y 1909, inclusives, en Jujuy, cursé los grados segundo al quinto de la escuela primaria y los cinco años del Colegio Nacional.

3º. Entre el 20 de diciembre de 1911 y el 20 de marzo de 1912, período en que presté servicio militar, como aspirante a oficial de reserva, en el Regimiento 20 de Infantería, que tenía su asiento en la ciudad de Jujuy.

4º Finalmente, un período de tres meses en el invierno de 1919, durante el cual estudié, sobre el terreno, el trazado del camino a construir, entre Jujuy y Salta, por el Abra Santa Laura.

Debo expresar una salvedad: reduciré a un mínimo mi mención de personas que aún viven; y si omito nombres de personas que he conocido, ya fallecidas, no será porque desconozca sus méritos y virtudes, sino porque no hay una relación directa entre tales personas y estos recuerdos míos.

## II. Primeras Impresiones

En mis primeras impresiones, Jujuy aparece como una ciudad pequeña, antigua, de escasa y tranquila población. La mayoría de sus edificios eran de adobes, con techos de tejas acanaladas, sin parapetos. Las calles, empedradas con cantos rodados, presentaban una cuneta longitudinal, en el medio de la calzada, que recogía las aguas pluviales. En verano caían fortísimas tormentas, y en invierno, cuando la cumbre del Zapla se tapaba con nubes, sobrevenían largos temporales en que una lluvia fina charolaba los techos y mojaba las calles desiertas. Pero, en general, los días eran luminosos y serenos, y Jujuy lucía como una bonita, pequeña ciudad, entre lomas arboladas y lejanas montañas azules.

Los jujeños, calmosos en el hablar y de movimientos lentos, parecíamos resignados a que el progreso no llegase nunca. Al finalizar el siglo, el ferrocarril unió a la capital jujeña con el resto de la República; y el 6 de enero de 1903 se inició la construcción del ferrocarril a Bolivia por la Quebrada de Humahuaca. Posteriormente, las calles de la Capital fueron asfaltadas; se construyeron numerosas obras públicas y privadas; aumentó la población; creció la ciudad y se hicieron más intensas sus actividades.

Hermosas páginas sobre la vida jujeña en los primeros años del siglo en curso se encuentran en las obras "El Terruño" y "La Fontana del Santo", de Daniel Ovejero, y en "Motivos de la Selva y de la Montaña", de Benjamín Villafañe, escritores jujeños, ambos.

En el año 1909 llegó a Jujuy el director de "Le Figaro" de París, Mr. Jules Huret. Realizaba un viaje por nuestra República, y tomaba notas para su libro "La Argentina — De Buenos Aires al Gran Chaco". A Jules Huret acompañaban su esposa y su hija. Los conocí en mi casa, invitados por mi madre, Delfina Villafañe, atenta siempre a todas las manifestaciones de cultura que ocurrían en nuestro país y fuera de él.

En el capítulo "Jujuy" de este libro, Huret dice: "Se explica que en estas regiones alejadas, la sola actividad de los hombres se dirija hacia la política. ¿En qué se emplearían las pasiones? Jujuy, desde el punto de vista de las ideas, es la provincia más avanzada de la República. Se ha suprimido allí el **Te Deum** oficial del 25 de mayo, fecha de la liberación. El diputado al Congreso Nacional, señor Alviña, se deja llamar el "Combes" de Jujuy. Solamente las mujeres van a la iglesia.

"Hemos expulsado a las monjas de nuestras escuelas, se me dice con orgullo". Y agrega:

"En la Biblioteca, lindo edificio nuevo, ví las obras de Macaulay, Taine, Renán, Proudhon, Spencer, Eugenio Sué, Montaigne, Verlaine, Schopenhauer. El culto orgulloso de nuestros guías por esta casa llena de libros era noble y conmovedor".

Jujuy vivía entonces, intensamente, la reacción positivista que se había producido en Europa en la segunda mitad del siglo XIX. Posteriormente, también en Jujuy se reaccionó contra el positivismo y se volvió a un espiritualismo religioso.

La biblioteca, a que se refiere Huret, era para mí inestimable fuente de donde extraía obras sobre muy variados temas.

## III. La Escuela Primaria y el Colegio Nacional

La escuela primaria en que cursé los grados segundo al quinto, funcionaba en el edificio, refaccionado después, de la calle Belgrano entre Necochea y Balcarce, donde actualmente hay un hotel.

Era Regente de esta escuela una eminente educadora, doña Felisa Rasgido de Sánchez de Bustamante, y fueron maestras mías, de gran preparación, las señoritas Juana Orías, Jacoba y Tránsito Romano. En quinto grado fue mi maestro un hombre joven de talento: Rufino Sáenz Rico.

El Colegio Nacional funcionaba en el edificio de la calle Otero que actualmente está ocupado por Correos y Telecomunicaciones. Se desempeñaba como rector y profesor de filosofía el doctor Pablo Carrillo, cuyo aspecto grave y austero nos causaba gran impresión. Entre mis profesores, recuerdo particularmente a José Cuñado, vicerrector y profesor de matemáticas; Eduardo Leonardi Cattolica, de francés e italiano; Luis A. Ortega, de historia; Manuel Padilla, de castellano; Francisco Acuña, de geometría; Gabriel Orías, de física y química; Héctor Quintana, de historia natural; Segundo Linares, de literatura; Manuel Buitrago, de inglés; Pedro J. Bertrés, de geografía. Mención especial hago de Rafael Mazzantini, nacido en Italia, profesor de idiomas que, rebasando su cátedra, nos hizo compartir tesoros de su vasta cultura y nos inició en el conocimiento de obras maestras de la literatura universal. Tengo presentes, también, a Martín de Tezanos Pinto, profesor de dibujo y trabajo manual, y a Alfredo Saavedra, profesor de ejercicios físicos. No de-

bo omitir a mi padre, Teodoro Sánchez de Bustamante, profesor de mineralogía y geología, asignaturas éstas que estudié con especial empeño para evitarle el desagrado que le hubiera causado el tener que calificarme con notas bajas.

En 1905, en el primer año del Colegio Nacional, éramos once alumnos; a quinto año sólo llegamos cuatro. Mis tres compañeros en este último año fueron: Alejandro Otero, inteligente y noble amigo, fallecido en Buenos Aires cuando había llegado al tercer año de su carrera de ingeniería civil; Luis Cuñado, ya desaparecido, que se distinguió como abogado y como político; y Amadeo Barbará, también fallecido, que ejerció con brillo su profesión de médico en Concepción del Uruguay.

Mis condiscípulos del Colegio Nacional no sólo fueron compañeros de estudios, sino, también, copartícipes en actividades de otras índoles. No éramos indiferentes a los encantos de las niñas de la Escuela Normal y de otras que no eran alumnas. Ha dicho Goethe: "Las primeras inclinaciones amorosas de una adolescencia no corrompida tienen siempre un tinte espiritual. La Naturaleza parece querer que un sexo descubra en el otro, por una exaltación de la sensibilidad, lo bueno y lo hermoso".

En el año 1909, los alumnos del Colegio Nacional fundamos un centro de estudiantes y editamos un periódico, "El Estudiante". En sus páginas no aparecieron crónicas de boxeo ni de fútbol, y, sí, artículos saturados de exaltado lirismo.

No habían entonces camaraderías ni amistades igualitarias entre los muchachos y las jovencitas. Los muchachos nos considerábamos en cierto modo ajenos al mundo de ellas, y cuando cediendo a la atracción de su belleza, de sus encantos y de su femineidad nos les acercábamos, lo hacíamos con temerosa emoción. Diríase que el espíritu medioeval de glorificación de la mujer

subsistía en nosotros. No habríamos experimentado sorpresa si nos hubiesen informado entonces que Dante temblaba cuando encontraba a Beatriz y que apenas podía resistir su presencia.

Los alumnos del Colegio Nacional seguíamos con interés las luchas políticas que se desarrollaban en nuestro terruño, pero sin apasionarnos mucho por ellas. He conocido personalmente en las épocas a que me estoy refiriendo, a varios gobernadores, senadores, diputados, jueces, periodistas y hombres de otras actividades. Por falta de espacio, me limito a citar a don Domingo T. Pérez, que representó a Jujuy durante muchos años en el Congreso Nacional, y a los ciudadanos Sergio F. Alvarado, Manuel Bertrés, Daniel Ovejero (padre), Mariano Valle y Horacio Carrillo que desempeñaron la primera magistratura de la Provincia en los períodos a que se refieren estos recuerdos.

## IV. El Servicio Militar

En los años 1911 y 1912, cuando presté mi servicio militar, el Regimiento 20 de Infantería ocupaba el edificio del Cabildo, frente a la Plaza Belgrano. Fueron entonces mis compañeros, como aspirantes a oficiales de reserva: Rafael Carrillo Soto, René F. Buitrago, Emilio Bidondo, Ricardo Iriarte, Aníbal Pasquini y Julio A. Bertrés, ya fallecidos; y Rodolfo Carrillo y Fenelón Quintana.

Era comandante de nuestra Compañía el capitán Salvador B. Espinosa, y lo secundaban, como oficiales, el teniente Manuel Sueiro, ya fallecidos, y los subtenientes Honorio Gardi, también fallecido, y Carlos M. Carbone.

La instrucción militar que recibimos fue severa y eficiente.

Cuando me llamaron a prestar este servicio, yo era estudiante universitario en Buenos Aires y a la vez trabajaba como empleado en el Ministerio de Obras Públicas de la Nación. Dejar los libros, salir del encierro oficinesco, y durante tres meses, frente a la naturaleza de Jujuy, hacer una despreocupada vida militar, constituyó para mí un saludable **intermezzo**. En aquel tiempo, casi no había tropa en el cuartel, porque el Gobierno había licenciado a la mayoría de los soldados para que levantasen la cosecha, en razón de que se había suspendido la inmigración europea, como consecuencia de la guerra de Trípoli. Eramos pocos los soldados en el cuartel y se nos obligaba a hacer frecuentes guardias. Una noche, cerca del amanecer, estaba yo como centinela frente a la puerta principal que da sobre la Plaza Belgrano. A pocos metros, hacia la Iglesia Matriz, frente a la otra puerta del cuartel, montaba guardia mi compañero Aníbal Pasquini. La soledad y el silencio de la noche inducían a conversar. Poco a poco, Pasquini y yo entablamos un diálogo, y cuando en nuestra plática llegamos a complicados problemas filosóficos, estimulados a ello por la vista del cielo estrellado que nos causaba una inquietud vaga y un deseo insatisfecho de saber, para entendernos mejor resolvimos aproximarnos, y, sin abandonar las armas, nos sentamos en un banco equidistante de ambas puertas que había en la galería del Cabildo.

## V. El Estudio del Camino de Jujuy a Salta por el Abra Santa Laura

El estudio del camino de Jujuy a Salta por el Abra Santa Laura, que realicé en el año 1919, me hizo conocer aspectos que ignoraba de mi tierra natal. En una comunicación presentada a la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires he informado sobre el estudio

y la construcción de este camino. De esa comunicación extraigo algunos de los pasajes que siguen.

A principios del siglo XX las principales vías de comunicación entre las ciudades de Jujuy y Salta eran el Ferrocarril Central Norte y el camino carretero por Perico de San Antonio y Tres Cruces.

La construcción del dique de La Ciénaga valorizó la zona sudeste de la Provincia y el proyecto de embalse en Las Maderas abrió nuevas perspectivas en esa región. Se estimó conveniente la construcción de un camino directo, de turismo y comercial, que uniese a Jujuy y Salta, pasando por Perico del Carmen y La Ciénaga. Fueron gestores iniciales de esta ruta el diputado nacional Teófilo Sánchez de Bustamante y el ingeniero Angel Corte. El nuevo camino debía desarrollarse entre La Ciénaga y un punto, a determinar, en la provincia de Salta, de empalme con el antiguo camino de Jujuy a Salta por Perico de San Antonio y Tres Cruces.

La Dirección General de Puentes y Caminos de la Nación me encomendó el estudio y proyecto de estas obras. Era yo, entonces, estudiante del sexto año de la Facultad de Ingeniería de Buenos Aires.

Para efectuar los reconocimientos preliminares de la zona en que debería abrirse la nueva ruta, y para relevar después el terreno que aproximadamente ella ocuparía, recurrí a baqueanos y peones contratados en la región. Nuestra tarea se realizó sobre montañas que entonces eran casi desconocidas y de difícil exploración. Un bosque casi impenetrable las cubría y las cubre aún, pese a la intensa explotación forestal que se ha ejecutado desde que se construyó este camino.

Mis peones tuvieron a su cargo la ruda tarea de abrir diariamente, con hachas y machetes, a través de la maraña del bosque, la picada por la cual yo realizaba el estudio. Ellos lucharon, diré recurriendo a expresio-

nes de Juan Carlos Dávalos, contra el garabato que es "la zarza con tendones y uñas de fiera, puesto que apenas toca, desgarra y lastima"; contra "las increíbles mistificaciones de que la selva es antro, pues allí el animal remeda a la planta y la planta se vuelve perversa y se arma como el animal"; contra la ortiga brava que "inyecta al picar más ponzoña que un avispero"; en fin, contra la selva toda, "ser monstruoso y múltiple, inagotable, insondable e indescriptible".

Quedó definido de esta manera el trazado de la ruta entre el extremo Oeste del dique de La Ciénaga y el lugar denominado Angostura, en la provincia de Salta.

Este camino cruza la sierra, cuya línea de cumbres es el límite entre las provincias de Salta y Jujuy, por una abra a 1430 metros sobre el nivel del mar. Elegí esta abra para el cruce sobre la base de los estudios realizados en el terreno; era preciso darle un nombre y la denominé Santa Laura, en memoria de quien nada puedo decir que esté a su altura; me limito a expresar las circunstancias determinantes de esta denominación: en el año 1909, en el umbral de la juventud, una niña, Laura María Frers, perteneciente a una familia porteña de noble tradición, había ido a Jujuy en busca de salud, pero su esperanza no se cumplió; falleció en Buenos Aires el 4 de diciembre de 1915. Del dolor causado por su desaparición, y de un anhelo de que algo de ella quedase en la tierra norteña que la vió pasar, surgió este homenaje, que se concretó después en una placa de bronce con la leyenda:

ABRA SANTA LAURA

SALTA-JUJUY

colocada en la línea de cumbres divisoria, frente a panoramas de selva y de montaña.

## VI. La Quebrada de Humahuaca

Prosiguiendo hacia el Norte, a partir de la ciudad de Jujuy, se desarrolla por la Quebrada de Humahuaca el camino que conduce a la frontera argentina-boliviana. Respecto a esta ruta he informado en mi publicación titulada "El Camino a Bolivia por la Quebrada de Humahuaca — Contribución a su estudio", (Buenos Aires, 1937).

Para mí y mis hermanos, en nuestra niñez, "la Quebrada" —así la nombrábamos cuando nos referíamos a ella— era una región exótica, de leyenda, lejana y misteriosa, cuyo clima curaba el paludismo y otras enfermedades.

Varias veces, entre los años 1898 y 1910, he veraneado con mi familia en Tilcara, población que se encuentra en esta Quebrada, a 80 kilómetros de Jujuy. Cuando fuimos por primera vez a Tilcara, en el año 1898, aún no había sido construído el ferrocarril y no habían automóviles. Viajamos en un coche, tirado por caballos, por huellas que se desarrollaban, en su mayor parte, por la playa del río Grande. Nuestro viaje duró tres días. Tilcara era, entonces, una rústica y silenciosa aldea. Sus casas eran bajas, con pisos de tierra apisonada, paredes de adobes, puertas de madera de cardón y techos formados por tablas de esta misma madera recubiertas de barro seco. Nosotros fuimos en ese año los únicos veraneantes.

En Tilcara conocí, en el año 1909, a los arqueólogos Juan B. Ambrossetti y Salvador Debenedetti, que habían ido a estudiar las ruinas indígenas del Pucará y de La Isla. Recuerdo con afecto y simpatía a Debenedetti; muy joven aún, era hombre de ciencia, generoso y cordial; era poeta. En aquella época, él llevaba escritas, según me dijo, unas trescientas "crepusculares".

Algo que he buscado y encontrado siempre en las laderas y en las cumbres de los cerros de Tilcara, es el deleite que produce el grande y elocuente silencio de la Naturaleza. Quizá este deleite se deba, en parte, a que, como dice Nietzsche, la Naturaleza no tiene opinión sobre nosotros.

Manuel Gálvez, en su artículo titulado "El espíritu de la Quebrada", dedicado a mis hermanas Justina y Elena, que se publicó en el Nº 24 de la Revista "Riel y Fomento", (Buenos Aires, 1924), se ha esforzado en trasmitirnos las hondas emociones y sugerencias que experimentó en la Quebrada de Humahuaca. Dice: "Va el tren subiendo por la Quebrada y el corazón se nos oprime. ¿Qué angustia ha penetrado en nuestra alma y nos llena de inquietud y de tortura? Una infinita desolación nos rodea". Quizá estos desasosiegos experimentados por Gálvez sean de la misma índole que la profunda melancolía causada por el sentimiento de lo inaccesible que, según Edgar A. Poe, se mezcla al placer o alegría de la belleza sentida. "La Quebrada de Humahuaca —concluye Gálvez— me parece la más interesante comarca de la tierra argentina. Ningún otro pedazo de nuestro suelo contiene tanto carácter, tanta profunda poesía, y ningún otro nos habla como la Quebrada de las cosas eternas, de los grandes problemas espirituales".

## VII. Mirada Retrospectiva y Exhortación a la Solidaridad y Concordia

Al empezar estas páginas manifesté que mis recuerdos se extenderían hasta el año 1919. Quiero agregar ahora algunas impresiones de mi última visita a Jujuy, en el año 1955.

Recorrí pensativo sus calles, entré en algunos de sus viejos edificios, caminé por los alrededores contem-

plando la naturaleza circundante. Me sentía como un extraño en aquella realidad; me obsesionaba un pasado que me sumía en melancólica desesperanza. Me detuve con emoción en el cementerio de San Salvador; allí me pareció que el viento que rumoreaba entre los cipreses, y el murmullo de las aguas que a lo lejos corrían por la playa pedregosa del río Grande, eran los mismos que había escuchado en ese mismo recinto cuando en edad temprana me había abismado ante el misterio de la muerte.

En una tarde de primavera, el cielo estaba pálido, torrentes de luz parecían deslizarse en él. La masa azulada de los cerros que hacia el Oeste ocultan al Chañi nevado, parecía sumida en sueño y soledad sin fin. Esas montañas mudas, impasibles, a las que así había visto cuando niño, me parecieron imágenes de la eternidad, pero no de la eternidad concebida como una sucesión de tiempo que no tiene fin, sino como una eternidad que es un instante inmóvil, que no fluye: el "nunc stans non fluens" que, según los teólogos, es la eternidad de Dios.

Termino estos recuerdos formulando votos por que la nostalgia con que evocamos a Jujuy nos induzca a unirnos por encima de las asperezas, ingratitudes y olvidos que pueda depararnos nuestra patria chica, en un común anhelo y esfuerzo por su grandeza futura.

Córdoba, 6 de marzo de 1965.

Se terminó de imprimir en el mes de Abril de 1965, en los talleres de Establecimientos Gráficos Biffignandi, Soc. Resp. Ltda., calle 25 de Mayo 424, Córdoba, República Argentina.